Los hombres jóvenes que castigaron a Trump

Posted on 12 de noviembre de 2026 by Anita Fuentes

La noche del 3 de noviembre, en la cadena ultraconservadora Real America's Voice, Steve Bannon –exjefe de estrategia de Trump– vio aparecer en pantalla el primer sondeo a pie de urna de la NBC, según el cual los votantes varones se repartían casi a partes iguales entre republicanos y demócratas. «Eso no puede estar bien», murmuró en antena. Los datos finales del sondeo a pie de urna acabaron dando una ajustada ventaja a los segundos, que se impusieron en el electorado masculino por 50% frente a 48%. Tras la victoria de Trump en las elecciones presidenciales de 2024, las miradas se habían dirigido, como suele suceder, a los más jóvenes, a quienes se presentó como una generación radicalizada hacia la extrema derecha por su exposición constante a las redes sociales.

Los datos, sin embargo, nunca avalaron ese diagnóstico. Los hombres estadounidenses de 18 a 29 años se repartieron casi a partes iguales entre Trump y Harris, y votaron a la candidata demócrata en mayor proporción que el conjunto de los hombres. En las recientes elecciones de medio mandato, el giro hacia los demócratas ha sido especialmente acentuado en este sector del electorado. Según CIRCLE, el 59% de los varones de 18 a 29 años votó a un candidato demócrata. La distancia con las mujeres jóvenes –el 70% de las cuales votó a los demócratas– se redujo a 11 puntos, frente a los 17 de 2024. Incluso los hombres jóvenes blancos dieron a los demócratas una ventaja de 10 puntos sobre los republicanos, un cambio notable respecto a las elecciones anteriores.

> ***Bajo la apariencia de un enfrentamiento entre generaciones se esconde un conflicto de clase***

Semanas antes, medios como *Bloomberg* habían presentado el alejamiento de los varones jóvenes del Partido Republicano como un proceso de *blackpilling*, reduciendo su conducta a las categorías interpretativas de la manosfera. Según este diagnóstico, los chicos que habían votado a Trump en 2024 habrían perdido, tras dos años de mandato, toda confianza en la política institucional y habrían acabado adoptando la filosofía de la «píldora negra», una creencia nacida en los foros de *incels* según la cual el destino de cada hombre está ya fijado de antemano y, por tanto, nada de lo que haga, incluido votar, podrá cambiar las cosas. Ese fatalismo suele atribuirse a una generación que juega en las casas de apuestas o especula con criptomonedas porque ha dejado de creer en el ahorro y el trabajo, un fenómeno que algunos analistas describen como «nihilismo financiero».

Como apunta Ekaitz Cancela en un artículo reciente, la cuestión generacional funciona hoy como «la nueva política de la identidad». Bajo la apariencia de un enfrentamiento entre generaciones se esconde un conflicto de clase. Cada década, escribe Cancela, surge una figura nueva para estigmatizar a los hombres jóvenes, del nini al criptobro. Pero detrás de ambas hay chicos con las mismas dificultades para emanciparse y sostenerse por sí mismos, en una economía en la que fiarse de la suerte parece más

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

sensato que depender del salario. El vuelco de estas elecciones pone en entredicho el pánico moral que, en buena parte de los países occidentales, presenta a los hombres jóvenes como la nueva base social de la ultraderecha. Cualquier diagnóstico sobre ellos debería partir de sus condiciones materiales.

Precios y guerra: dos promesas rotas

Trump se había ganado a casi la mitad de los hombres jóvenes con dos compromisos materiales: bajar los precios de la comida y la gasolina y mantener al país lejos de nuevas guerras, que el Estado suele sufragar a costa de la sanidad, la educación, la vivienda pública y la protección social. Ambas promesas respondían al malestar de una generación en la que ya son más quienes esperan vivir económicamente peor que sus padres que quienes confían en superarlos, y que dedica buena parte de su salario a pagar el alquiler y los préstamos universitarios, en un país donde la deuda estudiantil supera los 1,6 billones de dólares. La víspera de las elecciones de 2024, Stephen Miller, asesor de Trump y hoy jefe adjunto de gabinete de la Casa Blanca, llegó a advertir en X de que los jóvenes que no quisieran ser llamados a filas para combatir en la «tercera guerra mundial» de Kamala Harris y Liz Cheney debían votar a Trump.

Bastó una decisión ejecutiva para romper con las dos fuentes de legitimidad del trumpismo. El 28 de febrero de 2026, Estados Unidos e Israel atacaron Irán, esta vez en una ofensiva que, ocho meses después, sigue sin resolverse. Así, el candidato que prometía la paz arrastró al país a una guerra contra una potencia regional capaz de golpear las bases estadounidenses en Asia Occidental. Irán respondió con el bloqueo del estrecho de Ormuz, por donde pasa una quinta parte del petróleo mundial, y desbarató la imagen de poderío exterior con la que Trump apuntalaba su autoridad en casa.

> ***El candidato que prometía la paz arrastró al país a una guerra contra una potencia regional***

En cuestión de días se encareció la energía, y con ella el transporte, los fertilizantes y la comida. En marzo, los hogares de rentas bajas ya destinaban a la gasolina el 4,2% de sus ingresos, la proporción más alta para ese mes desde 2022, y cada vez más estadounidenses pagaban el depósito con tarjeta de crédito. En septiembre, la Reserva Federal subió los tipos por primera vez desde 2023, lo que hizo más gravosa la deuda de esos mismos hogares. Mientras tanto, las petroleras vendían más caro y los contratistas de defensa recibían nuevos encargos del Pentágono. Entre los hombres jóvenes, el rechazo fue inmediato: en entrevistas en profundidad a 55 menores de 30 años, muchos se imaginaban ya en el frente y vivían la guerra como una traición.

El día de las elecciones de medio mandato, la gasolina superaba los cuatro dólares por galón, y el propio Trump se vio obligado a reconocer que los votantes probablemente no estaban dispuestos a asumir ese coste. Incluso Joe Rogan, una de las voces que más contribuyeron a la hegemonía cultural del trumpismo entre los hombres jóvenes –y figura central de la manosfera–, ha dejado de respaldar la agenda bélica del presidente. El cómico, cuyo *podcast* es el más escuchado de Estados Unidos y que pidió el voto para Trump en 2024, admitió en octubre que parte de lo que el presidente defendía no se había cumplido, empezando por la paz.

Para los hombres jóvenes, la guerra tenía consecuencias más directas que para el resto del electorado.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

El ejército recluta buena parte de sus efectivos entre ellos, sobre todo entre quienes ven en el alistamiento la única vía de acceso a la universidad o a la sanidad que el mercado laboral les niega, prestaciones que el Estado ha ido retirando al resto de la población desde los años ochenta. Cuando Estados Unidos abolió el servicio militar obligatorio en 1973, el ejército tuvo que convencer a los jóvenes para que se alistaran y reforzó las prestaciones –atención médica, vivienda, financiación de estudios– con las que atraer a los voluntarios. Los datos del propio Pentágono muestran que la disposición a alistarse sigue la evolución del paro juvenil. La guerra contra Irán devolvió a primer plano la letra pequeña de ese intercambio.

> ***La guerra amenaza a los hombres jóvenes por dos vías: la necesidad económica y una obligación legal***

La guerra alcanzó también a quienes nunca habían considerado la carrera militar. Desde 1980, todos los varones de entre 18 y 25 años residentes en Estados Unidos deben inscribirse en el Selective Service, el organismo que gestionaría un eventual reclutamiento forzoso aprobado por el Congreso. Hasta ahora, la inscripción dependía de cada individuo. La ley de defensa que Trump firmó en diciembre de 2025 la volverá automática a partir del 18 de diciembre de este año. El registro no implica el reclutamiento, pero en plena guerra pone a disposición del Estado la identidad de toda una generación susceptible de ser llamada a filas. Las mujeres quedan exentas de esa obligación. La guerra amenaza así a los hombres jóvenes por dos vías: la de la necesidad económica, que lleva a los más pobres a alistarse, y la de una obligación legal que solo pesa sobre ellos.

Una crisis de reproducción social

Los precios se dispararon con la guerra, pero el coste de la vida pesaba sobre las espaldas de los jóvenes desde mucho antes. Según la Harvard Youth Poll, el 94% de los menores de 30 años con intención firme de votar consideraba el coste de la vida un factor importante para tomar su decisión. El sondeo a pie de urna confirmó que esa preocupación fue un factor crucial o de peso para el 89% de los votantes. Ya en enero de este año, antes del ataque a Irán, una encuesta de *The New York Times* y el Siena College revelaba que al 60% de los votantes le inquietaba poder costear lo más básico, como el alquiler, la gasolina, las facturas o la compra. La mayoría consideraba inasequibles la educación (58%) y la vivienda (54%), y un 44% decía lo mismo de la sanidad o de formar una familia. Se habían vuelto inalcanzables las condiciones mínimas para que una persona trabajadora pudiese mantenerse a sí misma y a quienes dependen de ella.

Los demócratas respondieron a ese malestar con una proclama electoral de una sola palabra: *affordability*, asequibilidad. El ejemplo más notable es Zohran Mamdani, el socialista elegido alcalde de Nueva York con la promesa de congelar los alquileres de los pisos de renta regulada y de hacer gratuitos los autobuses y las guarderías. En su toma de posesión, el nuevo alcalde lamentó que en la ciudad la libertad hubiera pertenecido «solo a quienes pueden permitirse comprarla». Hasta Trump acabó subiéndose al carro de la asequibilidad, un término cómodo porque permite no hablar de la crisis orgánica del modelo estadounidense, el de un Estado que costea una carrera armamentística global mientras los salarios ya no alcanzan para reproducir la fuerza de trabajo.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

> ***El Estado costea una carrera armamentística mientras los salarios no alcanzan para reproducir la fuerza de trabajo***

En un análisis demoledor publicado en la revista *Spectre*, el sindicalista y escritor Kim Moody afirma que, para buena parte de la clase trabajadora estadounidense, los salarios están hoy por debajo del mínimo socialmente determinado. La parte de la renta que va a los salarios cayó en 2025 al 53,8%, la cuota más baja desde que existen registros, mientras las grandes empresas no financieras destinan cerca del 60% de sus beneficios a dividendos en vez de invertirlos. La asequibilidad, concluye Moody, es el síntoma de una crisis de reproducción social de la clase trabajadora y, por tanto, un conflicto de clase.

Ese conflicto de clase es, desde su origen, también un conflicto de género. En ese cruce se decide buena parte del voto de los hombres jóvenes. Según el informe *State of American Men 2025*, el 86% de los hombres estadounidenses, y el 77% de las mujeres, asocia la hombría con la capacidad de proveer. La derecha y la ultraderecha explotan ese mandato y lo dirigen contra los colectivos subalternos: prometen a los hombres la restitución de su papel de proveedores y atribuyen su pérdida a las mujeres que trabajan fuera de casa y a la población migrante.

La figura del hombre proveedor presupone unos ingresos capaces de sostener por sí solos un hogar, el salario familiar que en las décadas de posguerra llegaron a cobrar muchos obreros industriales, sobre todo blancos y sindicados. Como mostraron desde los años setenta las feministas marxistas, aquel salario se apoyaba a su vez en el trabajo doméstico no remunerado de las mujeres, sin el cual el capital no podría funcionar. Cuando los salarios reales se estancaron mientras los beneficios se desplazaban hacia las grandes finanzas, aquel ideal dio paso a la familia con dos sueldos. El capitalismo neoliberal, apunta Nancy Fraser, se sirvió de la crítica feminista al reparto entre el hombre proveedor y la mujer ama de casa para presentar ese cambio como un triunfo de la emancipación femenina. Pero aquella autonomía tan celebrada respondía también a una necesidad, pues un solo ingreso ya no bastaba para sostener un hogar. El trabajo de cuidados, mientras tanto, siguió recayendo sobre las de siempre.

El placebo que enriquece a los tecnooligarcas

El ideal del proveedor, sin embargo, sobrevivió al neoliberalismo. El malestar de muchos hombres jóvenes contemporáneos nace de la distancia entre ese ideal fordista y una nómina en el sector servicios que a menudo no alcanza ni para alquilar una habitación en un piso compartido. La llamada «reacción patriarcal» ha prosperado precisamente en ese desajuste con la realidad material. Amplificada por los partidos de la derecha y por los algoritmos de las plataformas, ha instalado el relato de una crisis de la masculinidad y promete devolver a los hombres el control de sus vidas con toda suerte de artilugios para invertir, ya sea en los mercados financieros o en el «desarrollo personal». Señala como culpables a las mujeres, a las feministas, a las personas migrantes, a las personas de izquierdas y a las disidencias sexuales, mientras mantiene a salvo de cualquier cuestionamiento el reparto de la riqueza o de los activos inmobiliarios, acumulados tras sucesivas generaciones de transferencia de capital hacia los estratos sociales más elevados, el verdadero origen del malestar juvenil.

> ***La reacción patriarcal ha prosperado en el desajuste entre el ideal del***

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

proveedor y la realidad material

El sociólogo afroamericano W. E. B. Du Bois acuñó la noción de «salario psicológico» para describir el estatus de superioridad sobre la población negra con el que, tras la abolición de la esclavitud, se compensaba a los trabajadores blancos pobres del sur de Estados Unidos por sus bajos sueldos. Ese privilegio dividió durante décadas a la clase trabajadora del Sur según el color de su piel y minó cualquier alianza política entre sus filas. La reacción patriarcal ofrece hoy a los hombres algo similar: la superioridad simbólica sobre las mujeres y otros colectivos subalternos. La antropóloga Kristen Ghodsee explica que, mientras el estatus masculino siga ligado al éxito económico, los hombres jóvenes tomarán como modelo a Elon Musk, Mark Zuckerberg o Jeff Bezos. Ante una fortuna inalcanzable, la masculinidad exagerada que venden los *influencers* de la manosfera y los políticos de la ultraderecha les ofrece una versión asequible de esa aspiración, pues basta con ser hombre para acceder a ella.

Para Ghodsee, ese culto misógino a la hombría funciona como un placebo para los varones marginados. Ensalzarlos por el mero hecho de ser hombres sustituye, en el plano simbólico, los frutos de su trabajo, de los que se apropia el capital. Históricamente, recuerda Ghodsee, otra forma de neutralizar las amenazas al *statu quo* ha sido garantizar a cada hombre una esposa sobre la que mandar, de modo que la impotencia que este siente en la esfera pública se descargue en el hogar. El resultado es, de nuevo, la fractura de la clase trabajadora, cuyo coste pagan las mujeres y cuantos, como ellas, sirven de chivo expiatorio de un malestar del que no son responsables.

Las plataformas ofrecen a los jóvenes el odio como respuesta sencilla a una crisis material sin precedentes. En las urnas, sin embargo, el voto de castigo se ha vuelto contra la figura que muchos de ellos han erigido en ideal de éxito masculino: el multimillonario tecnológico. Pocos encarnan como Elon Musk lo que la socióloga Raewyn Connell ha denominado «masculinidad empresarial transnacional», la de una élite global sin más lealtad que su propio interés. Durante la campaña de las elecciones de medio mandato, Musk destinó a la causa republicana al menos 474 millones de dólares, 224 de ellos en Texas, donde tienen su sede Tesla y SpaceX. El Estado de la Estrella Solitaria fue el escenario de su mayor fracaso. Cayeron el candidato republicano al Senado, Ken Paxton, y el gobernador, Greg Abbott. Además, Texas tendrá por primera vez en más de tres décadas una gobernadora demócrata.

A Paxton lo derrotó el demócrata James Talarico, al que los republicanos habían retratado como poco masculino, cuando no tachado de gay o trans, en una campaña publicitaria de más de 200 millones de dólares. Talarico respondió disputándole a la derecha el significado de ser hombre: «Los hombres de verdad sirven a los demás. Los hombres débiles se sirven a sí mismos». También hizo campaña contra los multimillonarios, a los que describió como «la única minoría que está destruyendo Estados Unidos», y ganó por doce puntos en un estado donde ningún demócrata conquistaba un escaño en el Senado desde 1988. Resulta llamativo que el modelo de masculinidad que hoy se les pretende inculcar a los jóvenes encarne precisamente la concentración de la riqueza que está en el origen de su malestar: en Estados Unidos, el 10% más rico de los hogares posee el 68% del patrimonio, y la mitad más pobre, apenas el 2,5%.

El modelo de masculinidad que se ofrece a los jóvenes encarna la

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

concentración de riqueza que causa su malestar

El revés electoral alcanza también a la infraestructura de la que depende el poder de los tecnooligarcas. Gina Hinojosa, la gobernadora electa de Texas, ha prometido una moratoria sobre los nuevos centros de datos, las gigantescas instalaciones de servidores que alimentan la inteligencia artificial. Al día siguiente de la votación, las acciones de Tesla y SpaceX perdieron en torno a un 5%, y las de las tecnológicas que levantan estas instalaciones también cayeron, ante el temor de los inversores a que Texas, el segundo estado con más centros de datos del país después de Virginia, cierre la puerta a nuevos proyectos. Las protestas contra estas instalaciones se multiplican desde hace meses. En julio, la primera jornada nacional de movilización reunió 142 protestas en 42 estados. En el sondeo a pie de urna de las elecciones de medio mandato, tres de cada cuatro votantes se oponían a que se construyera un centro de datos en su comunidad. Tras conocer los resultados, Musk dejó caer en X, su red social, que llevarlos al espacio empezaba a parecerle muy atractivo.

Frente al lugar que los tecnooligarcas reservan a los hombres jóvenes, el de usuarios aislados que compiten por una superioridad ilusoria, comunidades enteras se organizan para impedir que unas pocas fortunas acaparen los recursos de los que depende su reproducción social, ya sean el dinero público, el suelo, el agua o la energía. La política de la identidad claustrofóbica que impone el trumpismo mientras ataca a la diversidad ha comenzado a mostrar sus límites ante la organización del movimiento obrero, las asociaciones vecinales, los grupos ecologistas y las comunidades negras y migrantes. La ofensiva, esta vez, debe ser ambiciosa: dar respuesta a las reivindicaciones materiales, y no solo a las luchas de estatus.

Desmercantilizar la vida, socializar los cuidados

La restauración que vende la derecha devuelve el coste de la reproducción social a los hogares de clase trabajadora, y dentro de ellos a las mujeres, en especial a las migrantes y racializadas, que sostienen buena parte de los cuidados, pagados y no pagados. Pero ni toda la bilis de los espacios misóginos de internet logra ocultar que un solo salario masculino ya no alcanza para mantener una familia. Frente a ese proyecto, Moody recuerda que la vivienda, la sanidad, la educación y el cuidado de la infancia serán asequibles para la mayoría únicamente si se sacan del mercado y se convierten en servicios públicos. Desmercantilizarlos liberaría a las mujeres de parte del trabajo gratuito que sostiene el mandato de proveer, y a los hombres, de una exigencia que ya no está a su alcance. Atacaría así la base material de un malestar que la misoginia organizada solo trata con placebos.

Durante casi tres décadas, el neoliberalismo progresista mantuvo fragmentadas las distintas causas de la izquierda. Sus gobiernos incorporaron el feminismo, el antirracismo o los derechos LGTBQIA+ al discurso oficial mientras dejaban salarios y alquileres en manos del mercado. Los hombres de clase trabajadora no obtuvieron ni reconocimiento ni mejoras materiales, menos aún quienes acababan de entrar en el mercado laboral, relegados a los empleos más precarios. La reacción patriarcal ocupó ese vacío con una ilusión de dominación. Volver a conectar esas causas exige un terreno en el que coincidan los intereses de la mayoría.

La reacción patriarcal ocupó el vacío que dejó el neoliberalismo

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!

progresista con una ilusión de dominación

Más de la mitad de los jóvenes estadounidenses apoya hoy un seguro de salud público y universal y un impuesto anual a las grandes fortunas. Para los votantes de 18 a 34 años, y para los hombres de 18 a 49, el coste de la vivienda es ya la principal preocupación política. Los movimientos emancipadores pueden ofrecerles la posibilidad de mejorar sus condiciones materiales y sumarlos a la oposición a una guerra que, llegado el caso, se libraría con sus cuerpos. Para ello, sin embargo, deben interpelar a estos jóvenes más allá de la culpabilización, tal como sostiene Nuria Alabao. El castigo electoral de los varones jóvenes a Trump no ha supuesto una súbita conversión ideológica ni un respaldo al Partido Demócrata, que durante décadas administró ese neoliberalismo de rostro amable. Su rechazo a la guerra y al coste de la vida señala, sin embargo, dónde puede la izquierda disputar a la ultraderecha la rabia de toda una generación.

Si deseas contribuir, puedes suscribirte en https://zonaestrategia.net/suscribete/ ¡Gracias por formar parte de nuestra comunidad y por tu valioso respaldo!